

De arqueología y semántica

Juan A. Hasler



Colección Artes y Humanidades



Programa  Editorial Universidad del Valle

Los diecisiete artículos de esta colección tienen en común la búsqueda del sentido que hay en las actuaciones de los hombres del pasado. Desde los años de estudiante, en la década de los cincuenta, fue preocupación del autor encontrar el sentido y el método para llegar a él. El primer testimonio es su trabajo de 1963 “Dos capas paleolíticas...” que, partiendo de un detallado conocimiento de la prehistoria europea, nos descubre dos diferentes edades historico-culturales de rasgos laográficos y etnográficos actuales en Mesoamerica. Aplica su rigor metodológico en las investigaciones de los años siguientes y señala la conveniencia de tener clara conciencia de sí se está trabajando en el nivel de la -grafía (descripción) o en el de la -logía comparación y generalización). Teniendo siempre presente los momentos historico-culturales, la comparación de lo que los humanos han hecho, o hacen, conduce a conclusiones enmarcadas en las labores de la historia de la cultura -que es el sitio en que profesionalmente podemos situar al etnólogo Juan A. Hasler



Universidad
del Valle

Programa ditorial

De arqueología y semántica



Programa Editorial Universidad del Valle

JUAN A. HASLER

Fue un profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Su formación académica fue netamente humboldtiana, tanto en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de Ciudad de México, a la que ingresó a la edad de dieciocho años, como posteriormente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Colonia (Köln), en la que se gradúo de etnólogo con una tesis sobre El Señor del monte y de los animales en América Media. Como la exigencia de las universidades humboldtianas es que los educandos cursen tres carreras, él se doctoró en etnología, arqueología y lingüística. Autor de *El Lenguaje Silbado y otros estudios de idiomas* y *Por el mundo misterioso del indio*, publicados por el Programa Editorial Universidad del Valle.

De arqueología y semántica

Juan A. Hasler



Colección Artes y Humanidades

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: *De arqueología y semántica*

Autor: Juan A. Hasler

ISBN: 978-958-670-519-6

ISBN PDF: 978-958-765-762-3

DOI: 10.25100/peu.221

Colección: Artes y Humanidades - Etnología

Primera Edición Impresa septiembre 2006

Edición Digital junio 2018

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Omar Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

Diseño de carátula: UV Media

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, junio de 2018

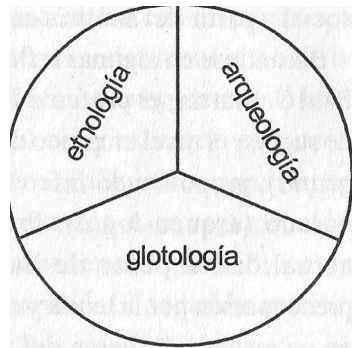
CONTIENE

0	Presentación	7
1 1983	Erótica de Tumaco, y análogas, descifrada	21
2 2005	Parturienta de Tumaco, y otras, descifrada	33
3 1970	Tigres de papel y tigres verdaderos	45
4 1980	Acerca del trabajo metódico en arqueología	53
5 1974	Exigencias de una ciencia cultural: la Prehistoria	67
6 1959	Vestigios de pintura corporal en Los Tuztlas	83
7 1993	Dos capas paleolíticas de cazadores en Mesoamérica	87
8 1969	Dos cabezas líticas olmecas con cabello crespo	99
9 1963	Lo olmeca	105
10 inédito	Semántica de dos discursos plásticos prehispánicos	139
11 1975	Ananthropica anthropología o El caso del indio ausente	155
12 inédito	De tiestero a arqueólogo - Reseña	183
13 inédito	Prehistoria universal - Reseña	187
14 1993	La formación de los grupos totonacos	195

15	1955	Las formas de salutación en el pipil de Mecayāpān	219
16	1959	Semántica mesoamericana	229
17	inédito	Huinchuca, guajolote y otros nombres de animales	287

PRESENTACIÓN

El libro que tiene en sus manos el lector es una selección de 17 artículos de temas que a simple vista podrían parecer heterogéneos, pero que representan la idea de la antropología (o *Völkerkunde*) como una *Kulturgeschichte* integrada por tres disciplinas básicas: la etnografía, la arqueología y la glotología – sin olvidar jamás el elemento social– tal como era considerada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de Ciudad de México, a la cual al autor asistió de 1948 a 1952 con un plan de estudios de corte humbolditiano. Posteriormente prosiguió el mismo tipo de estudios en Köln (Alemania), donde alcanzó la *Doktorwürde* con su tesis acerca de *Chaneques, tzitzimites y aluxes – Un aporte al problema del dueño del monte y de los animales en Mesoamérica.**



Las tres disciplinas básicas
de la Historia de la cultura
o Antropología

* Publicada en *Fabula - Revue internationale sur le conte populaire*, De Gruyter et C^o., 1969.

La mayor parte de los artículos de la presente recopilación fueron publicados por el Dr. Juan A. Hasler en revistas nacionales e internacionales de América hispana (Méjico, Colombia, Chile) y europeas Suecia, Italia, Holanda, Hungría, entre 1955 y 1993. Igualmente contiene varios escritos que aquí se publican por primera vez.

Un primer grupo de artículos tiene que ver con la teoría y la metodología en la arqueología contemporánea, de acuerdo a como esta es vista y aplicada en el mundo por los representantes de diversas posiciones teóricas. En el artículo “De tiestero a arqueólogo”, publicado aquí por primera vez, el autor critica a la arqueología positivista anglosajona, la cuál se caracterizaba durante los años 60 y 70 del siglo XX por la ausencia de inferencias de tipo histórico y social a partir del análisis empírico de los datos arqueológicos.

Basándose en algunas reflexiones del arqueólogo norteamericano Paul S. Martín, el profesor Hasler hace hincapié en la importancia de superar el nivel empírico de la investigación arqueológica (*arqueografía*), proponiendo inferencias socio-históricas explicativas del pasado (*arqueología*). Propuesta que aún conserva una gran actualidad a pesar de haber pasado cuatro décadas. Igual preocupación por la teoría y metodología arqueológica puede notarse en su artículo “Acerca del trabajo metódico en arqueología”, en que diferencia entre el adjetivo “científico” y el sustantivo “científico”, diciendo que para ser realmente un científico se necesita ser: *detallista, metódico, tener imaginación y poseer muchos conocimientos diversos*. Ilustra esta propuesta con ejemplos de cómo la comunidad científica siempre se muestra renuente a aceptar descubrimientos que vayan en contra de los paradigmas establecidos, a pesar de que en muchos casos esos descubrimientos arqueológicos están fundamentados científicamente.¹

¹ Recientemente el arqueólogo mejicano Luis Felipe Bate, al analizar el proceso de investigación en arqueología, ha sugerido que entre los problemas ontológicos en el análisis arqueológico deben tenerse en cuenta tres aspectos fundamentales: a) la historia de la producción de la

Dos artículos más tienen un corte histórico. En el primero de ellos “Dos capas de elementos paleolíticos entre los cazadores de Mesoamérica”, se exponen los principales elementos que se consideran típicos de las sociedades de finales del pleistoceno con un modo de vida cazador-recolector de Méjico y América Central. El primer complejo de elementos religiosos, característico del paleolítico Inferior, tiene que ver con la presencia del *dueño del monte, de los animales y de la muerte*. A este importante personaje no se le obliga a entregar a sus animales, sino que se le ruega, se le hace ofrendas pero no se le exige, ni se practica el animismo, característico de un nivel cultural posterior. El otro complejo es el del *animismo*, que se presenta ya en el paleolítico Superior y el cuál está íntimamente relacionado con un personaje importantísimo que va ostentar y ejercer el poder ideológico de la comunidad: el *chamán*. Estudios etnográficos comparativos llevan al autor a pensar que ambos complejos religiosos que surgieron entre los cazadores-recolectores durante el Paleolítico, pervivieron entre los pueblos agrícolas sedentarios con una organización política cacical y estatal y aún se conservan entre diversas comunidades indígenas mesoamericanas.² El segundo escrito,

información; b) la historia de los contextos arqueológicos y c) el materialismo histórico como teoría sustantiva (Bate 1998:50). Mientras entre las instancias metodológicas que integran la estructura del proceso de inferencias, menciona: a) la producción de la información; b) la identificación de las culturas arqueológicas; c) la inferencia de las culturas; d) la inferencia de los modos de vida y las formaciones sociales y e) la explicación del desarrollo histórico concreto (*Ibid.*:147).

² En la arqueología mejicana actual es aceptado que las sociedades de cazadores y recolectores pertenecen a la denominada *etapa lítica*, la cual se extiende entre 35.000 y 7000 años antes del presente. Dentro de esta etapa se pueden diferenciar los siguientes horizontes culturales: a) el *arqueolítico* (35000-14.000 a. P.); b) el *cenolítico*, que se divide en inferior (14.000-9000 a. P.) y superior (9000-7000 a. P.) y finalmente el *protoneolítico* (7000-4500 a. P.) (Mirambel 1994:189-207).

intitulado “Una prehistoria universal”, es en realidad una reseña del libro *World Prehistory* de Graham Clark, publicado en 1969, el cual se constituyó en un gran acontecimiento científico para su tiempo. En ella, a parte de reconocer el enorme trabajo de sistematización realizado por Clark, el autor manifiesta su desacuerdo con el arqueólogo anglosajón, cuando éste último considera al jaguar y al leopardo como símbolos de la muerte tanto en la culturas mesoamericanas y como en la sumeria.³

Con este grupo podría relacionarse el artículo de corte historiográfico: “Ananthropica antropología o El caso del indio ausente”, en que el autor realiza un análisis de los diferentes períodos de la investigación científica, que en los campos de la

³ Estudios zooarqueológicos e iconográficos recientes demuestran que el jaguar (*ocelotl* en náhuatl y *balam* en maya) fue uno de los principales felinos representados entre los pueblos mesoamericanos antiguos. Según Olivier (1999:15): “Acompañó a los hechiceros y a los guerreros. Fue uno de los representantes de las eras cosmogónicas nahuas. Ideológicamente, estuvo ligado a las fuentes del agua y a la fertilidad de la tierra, pero también se creyó que una parte de su ser estaba relacionada con la oscuridad y la bestialidad. Su piel moteada representó para los mayas el cielo estrellado, aunque también pertenecía al inframundo.” En realidad en la sociedad maya el dios de la muerte (*Ah Puch*, dios A) se dibuja en los códices: “con cascabeles, los ojos sobre la cabeza, en los tobillos y en las muñecas; es andrógino, pues a veces tiene características femeninas....está asociado con la noche y la enfermedad y su sitio es el estrato más bajo del inframundo. Pero igualmente, preside los sacrificios humanos, que propician la vida de los dioses y con ella, de todo el universo” (De la Garza 1999:243-244). Este animal también fue muy importante para los aztecas. Durante las excavaciones arqueológicas del Templo Mayor de Tenochtitlan se encontró un cráneo de jaguar, con una piedra en sus fauces, como ofrenda ritual (Olivier 1999.: 5, Figura 2). Por su parte, entre los olmecas, este felino formó parte de las representaciones zooantropomorfas, apareciendo a menudo como el alter ego de los gobernantes; así como también es frecuente el tema de la transformación del hombre en jaguar (*Ibid.*: 20-23).

arqueología, la antropología física, la etnología, la lingüística y la etnohistoria, se realizó en Argentina entre la segunda mitad del siglo XIX y la década de los años 70 del siglo XX. En su concepto, durante este lapso de casi un siglo, están situados dos períodos historiográficos: el denominado período precientífico, localizado entre 1880 y 1948, y el llamado período científico iniciado a partir de 1948 y que es claro que continúa hasta el momento actual. El período precientífico se divide en el inicial, necesariamente primitivo, y el más avanzado que se inicia con los aciertos metodológicos de Giovanni Battista Ambrosetti. El primero de ellos se caracterizó por el estudio de las poblaciones prehispánicas careciéndose de método científico y confundiendo frecuentemente disciplinas como la lingüística, la etnología, la arqueología y la antropología física. A este período pertenecen los nombres de investigadores como Inocencio Liberani, Samuel A. Lafone Quevedo, Adán Quiroga Ovejero, Félix Outes, Salvador Debenedetti, Antonio Serrano, Alejo Alcibíades Vignati y el mucho más conocido de Florencio Ameghino.

Con el período científico, caracterizado por la sistematización de la investigación científica, especialmente en el campo de la arqueología, están asociados los científicos: Oswald F.A. Menghín, Aníbal Montes, Enrique Palavecino, Marcello Bórmida, Alberto Rex González y Juan Schóbinger. No obstante, el profesor Hasler indica que dicho desarrollo sistemático de la investigación no se dio en el campo del estudio del indio vivo, ya que entonces la general sociedad del país seguía creyendo que «el mejor indio sigue siendo el indio muerto y callado.»

Un tercer grupo de escritos trata aspectos lingüísticos y literarios de los aborígenes americanos. En el artículo “Tigres de papel y tigres verdaderos”, el autor reivindica una de las producciones literarias desconocidas de los indígenas suramericanos del Chaco, explicándole al lector que: «cuando en la literatura indigenista está ausente el estilo de los hombres de la tierra –de los hombres verdaderos– suele estar ausente también el lenguaje de las rocas y de las aves y de los árboles

verdaderos de la tierra. No serán sino pajaritas de papel, árboles de humo, hombres de paja.» Su traducción al español de un relato en quechua meridional, constituye un vigoroso ejemplo de cómo se puede salvar para la posteridad algo de la lengua de estos hombres verdaderos, cuyos orígenes se remontan miles de años atrás, mucho antes de la conquista europea.

Por su parte, el artículo “La formación de los grupos totonacos”, nos muestra cómo el análisis lingüístico puede ser una buena herramienta antropológica para dilucidar el origen de grupos étnicos. El autor diferencia en las parcialidades totonacas que tienen λ , y otras que no tienen ese fonema. Basándose en los estudios del lingüista B. Whorf, acerca de la innovación que en nahua chichimeca es el fonema λ , y basándose en los conocimientos que son de dominio público acerca de las invasiones chichimecas (nahuas, otomíes, totonacos, principalmente) a las tierras agrarias, lanza la teoría novedosa de que los chichimecas totonacos, conjuntamente con unos chichimecas nahuas (ambos grupos con su “ λ chichimeca”), abandonan el asedio de las tierras agrícolas del altiplano, suben a la Sierra Madre Oriental, cuyos habitantes —que eran totonacos sin λ — se repliegan hacia el sur-este (Puebla y Veracruz).

Finalmente, el autor propone la utilización del método comparativo en el análisis de lenguas geográficamente alejadas y se aventura a realizar comparaciones entre el tepehua, el totonaco (Méjico) y el quichua (Perú). De igual interés es el artículo “Huinchuca, guajolote y nombres de otros animales”, que trata de las diferentes designaciones que recibió en idioma nahua el famoso pavo de Indias, una de las aves domesticadas en fechas muy antiguas por los indígenas prehispánicos del actual territorio mejicano. El autor encuentra un sustrato que emplea *èu* ‘guajolote’, utilizado en lenguas en un amplio territorio del país, mientras que las formas *weyxoloλ* (en nahua de origen chichimeca) y *kwapéleè* (nombre híbrido nahua-huasteco) son más recientes. Así como en

el artículo anterior, el autor recurre al quichua chaqueño para hacer comparaciones entre morfemas arcaicos mesoamericanos y andinos.⁴

Termina este grupo con el artículo “Acerca de las formas de salutación en el pipil del Golfo”, dedicado a explorar doce formas de salutación utilizadas por los nahuas de Mecayapan, Ver. Un detallado análisis lingüístico permitió al autor argumentar que el sistema de salutación de Mecayapan podría ser el reflejo de un antiguo sistema de parentesco en que existían un profuso empleo de términos recíprocos, y, cosa nada sorprendente, en el cuál eran considerados hermanos y hermanas todos los individuos que pertenecían a un mismo *sibling*, y hermanos mayores y hermanas mayores las personas que pertenecían a un *sibling* mayor.

Un cuarto grupo temático tiene que ver con el arte prehispánico. En el primer artículo sobre la “Erótica de Tumaco y análogas descifrada”, el autor realiza un análisis iconográfico comparativo del arte figurativo de las culturas Tumaco-Tolita de la costa del Pacífico colombo-ecuatoriano y el de las culturas prehispánicas del lado de la costa atlántica en Méjico. Específicamente, compara algunas *figuras sonrientes* de Veracruz y *el viejo y la doncella* de la isla maya de Jaina, con *figuras eróticas* de tipo amoroso Tumaco-Tolita y de la Cultura Chimú en el Perú, explicando acertadamente la gran importancia que tuvo el número cultural (dos, tres, cinco) en las expresiones artísticas de muchas sociedades prehispánicas americanas. Divide la cerámica norandina en Tumaco nativo (con pastillaje) y Tumaco influido (tal vez por América Media). Al respecto de este trabajo publicado en 1983, quisiera hacer

⁴ El guajolote (*Meleagris gallipavo*) fue realmente el primer animal domesticado de Mesoamérica, si tenemos en cuenta que el perro (*Canis familiares*) que pisó tierra mejicana hace unos 8000 años, ya había sido domesticado previamente en Alaska y/o Liberia. Los vestigios más antiguos del guajolote provienen de la región central de Méjico y tiene unos 3000 años. (Valadez 1999: 34).

dos anotaciones. Las investigaciones arqueológicas realizadas durante los años 90 en la región geohistórica de la costa del Pacífico colombo-ecuatoriano –espacio físico en que existió la sociedad cacical Tumaco-Tolita– han demostrado, por una parte, su origen autóctono hacia el 600 a.E. y su terminación hacia el 600 de la E., lo cuál desvirtúa la visión de tipo difusionista que creía ver la influencia de culturas mesoamericanas en la formación de la tradición cultural Tumaco-Tolita.⁵ De tal forma, que actualmente el análisis iconográfico comparativo debería realizarse partiendo de un Tumaco-Tolita *nativo* y no un Tumaco-Tolita *influido*. Por otra parte, análisis iconográficos de las expresiones artísticas de la Sociedad cacical Tumaco II, realizados en los años 90 del siglo XX sugieren que sus artistas desarrollaron una gran cantidad de temas que abarcaron no sólo lo macabro, y la descendencia, sino también diversas expresiones de la cotidianidad, el poder y las enfermedades.⁶

⁵ Las sociedades jerarquizadas de tipo cacical aparecieron en la costa ecuatoriana hacia el 1450-850 a.C. (Patiño 2000:175). A esta primera sociedad cacical autóctona de la costa del Pacífico colombo-ecuatoriano Bouchard (1998:31) prefiere llamar “Pre-Tolita.” Es posible que esta sociedad haya surgido como resultado de un fuerte influencia de la Cultura Tachina en su fase tardía, como lo sugieren Guinea (1986) y Bouchard (1998). Los cambios cualitativos presentados por las unidades sociales durante 1200 años nos han permitido sugerir la hipótesis de la existencia de la Sociedad Tumaco-Tolita I entre 600-350 a.C. y la Sociedad Tumaco-Tolita II entre 350 a.C y 600 d.C. (Rodríguez 2002).

⁶ En la cerámica Tumaco-Tolita II los alfareros plasmaron con un realismo impresionante diferentes patologías que padecían cotidianamente sus poblaciones. Ha sido posible identificar procesos como el envejecimiento y la muerte, así como evidencias de enfermedades genéticas y malformaciones congénitas, tales como trisomía 21 o síndrome de Down, acondroplasia, síndrome de Hurler, síndrome de Morquio, disostosis mandíbulo-vertebral y/o displasia oculo-aurículo-vertebral, displasia fronto nasal, enanismo, pie equino varo, labio leporino. Existieron también una serie de patologías tumorales como por ejemplo, tumor benigno en la región dorso lateral, carcinoma escamocelular de seno maxilar.

En el artículo “Semántica de dos discursos plásticos prehispánicos”, el autor estudia las expresiones artísticas elaboradas en cerámica (arte mobiliario) y piedra (litoescultura) por diversas culturas olmecas del Golfo de Méjico y las andinas de la costa del Pacífico colombo-ecuadoriano y peruana (Tumaco-Tolita y Mochica), considerándolos como dos discursos artísticos diferentes. Afirma que las piezas arqueológicas constituyen un «discurso plástico» que es controlado por dos gramáticas diferentes que se rigen por cuatro niveles ocultos de expresión artística (tema, personaje, papel y drama), tres niveles manifiestos (texto, morfema y alomorfo) y el soporte físico, cuya función es la de recibir físicamente el texto y está localizado en la superficie de la pieza. El arte de la litoescultura, es denominado por el autor $\Delta\theta$, mientras el arte mobiliario expresado en cerámica, es llamado $\Delta\gamma$. Si en el arte mejicano $\Delta\gamma$ no se presenta una acción explícita, sino sólo un contacto, un «púdico silencio plástico», las expresiones artísticas $\Delta\gamma$ de las culturas andinas presentan un gran dinamismo antropomorfo, que rebasa lo erótico hasta llegar a lo sexual. Mientras los temas de arte $\Delta\theta$ son: lo óseo, lo hemático, lo individual, lo macabro, lo querático, lo elemental y lo genérico, los temas del arte $\Delta\gamma$ son: lo vital joven, lo vivido viejo, lo receptor-generador, lo cubridor-fecundador y lo erótico.

También merece mención el escrito intitulado “Vestigios de pintura corporal en la región de Los Tuztlas”, dedicado al estudio de la pintura corporal, como expresión artística prehispánica,

Otro tipo de enfermedades tuvieron que ver con traumas, procesos nutricionales e infecciosos. Entre ellas debemos mencionar: la deformación facial por trauma, desnutrición, y posiblemente lepra. Entre las patologías oculares se han reportado el prolapso rectal y el estrabismo. Entre las asimetrías faciales están presentes la asimetría hemifacial y la ptosis palpebral. Y finalmente, debemos mencionar los trastornos de la columna vertebral, que parecen haber sido también frecuentes entre la población. (*Arte de la Tierra* 1988; y Bernal et alii, 1993).

asociada con la costumbre que tenían las personas distinguidas, o *tíltik*, de pintarse la cara de negro. Al estudiar la pintura corporal que usaban los niños, mujeres y los hombres en San Andrés Tuztlas hacia mediados del siglo XX, el autor encuentra la posibilidad de establecer una relación entre el vocablo *tíltik* y la costumbre de entonces de pintarse el cuerpo con pintura negra extraída del árbol llamado *yóbal*, que significa ‘noche’.

En un tercer artículo “Lo olmeca – arqueología y semántica en los trópicos” se analiza el estilo artístico de los olmeca empleando en su argumentación fórmulas de lógica matemática, lo que en aquel entonces y ahora no es común en arqueología. Varios son los temas tratados. Se habla en primer lugar de la dispersión geográfica de la cultura olmeca, introduciendo el autor las denominaciones de *olmecas de las estelas*, radicados el norte de los *olmecas de las cabezas colosales*, cartografiándolos en dos mapas sus respectivos sitios arqueológicos reportados científicamente hasta el momento de su publicación, en 1964, aunque el artículo fue escrito en 1960. Al hablar de localización en el tiempo de los olmecas, el autor simplemente acepta la propuesta cronológica del arqueólogo mexicano Piña Chan, el cual habla de tres períodos: preclásico inferior o formativo (1700-1000 a.n.e), preclásico medio o preurbano (600-100 a.n.e.) y preclásico superior o urbano (100 a.n.E. 600 n.e).⁷

Igualmente, relaciona dos de los hallazgos arqueológicos más recientes para su época (1960): el primero de ellos relacionado con dos cabezas enanas con cabello crespo, atípicas en el contexto del arte monumental lapidario olmeca; y el segundo correspondiente a un monolito inconcluso (“monolito 8”) de dos metros de altura con un cabeza de forma cúbica y ojos

⁷ La cronología sigue siendo uno de los principales problemas de la arqueología Olmeca, aunque a grosso modo existen sitios arqueológicos fechados entre 1500 a.C y 1100 d.C. (San Lorenzo, Nacaste, Ojochí, Palangana, Ramplas) (González 1998:286).

rectangulares. Se retoma y amplía el análisis de estas cabezas, realizado por el autor en el artículo “Dos cabezas líticas olmecas...” publicado en 1959 en Turín, comparándolas con las cabezas colosales y determinando la diferencias sustanciales entre ellas, tanto por su forma como por su representación y función. Respecto de este último aspecto, el autor señala tres características claves que le permiten considerarlas como representaciones no humanas: a) pupila angulosa y boca fantástica; b) el pelo crespo, que no era característico de las poblaciones olmecas prehispánicas; y c) las proporciones y el pequeño tamaño de las piezas. Se trata de seres quiméricos considerados del tamaño de niños o de enanos, que aún perviven en el folclor nativo. Es el caso del *chānèquè*, individuo con cara de niño, asociado con actividades acuáticas, este podría haber sido el ancestro del dios de la lluvia conocido como *chaak* entre los mayas o *tlāloquè* entre los aztecas, y que el profesor Hasler considera como el verdadero antecesor de todo el panteón mesoamericano. Por otra parte, para el análisis del pelo crespo presente en las cabezas enanas, antes que recurrir a propuestas difusionistas transoceánicas, el autor recomienda optar por un procedimiento metodológico que conjugue el análisis etnoarqueológico con la lectura de glifos en los códices. Tal procedimiento le permite encontrar la respuesta del cabello crespo en la dimensión mítica autóctona de los pueblos mesoamericanos. Como un *chānèquè* es considerada igualmente la representación mítica que se realizó en la escultura inacabada, conocida como el “monolito 8”.

A un quinto tema, que podríamos denominar el de los contactos culturales transoceánicos, pertenece el artículo “Dos cabezas líticas olmecas con cabello crespo”, una crítica a las concepciones difusionistas sobre la presencia de poblaciones africanas en el continente americano antes del contacto español. Cita opiniones de personas consultadas, según las cuales el pelo crespo podría haberse inspirado en animales de pelambre ensortijada

relacionados con el agua, como por ejemplo el castor. Tal pelo no es el propio del hombre americano y como a los seres sobrenaturales se les atribuya características no normales, los ojos cuadrados, pupilas en forma de cruz, pelo ensortijado, nos remiten a seres de predicado no-humano, es decir, sobrenaturales, vale decir que chānèquès.

En síntesis, en la presente recopilación el autor, además de introducirnos en el conocimiento de la realidad histórica y sociocultural antigua y moderna de los pueblos indígenas americanos, hace un llamado permanente de recurrir en los estudios científicos a dos aspectos fundamentales de la ciencia moderna: la relación dialéctica entre los niveles empírico y teórico-reconstructivo y el estudio multidisciplinario para comprender la compleja realidad sociocultural de los pueblos. En este sentido, aunque no sólo en él, el presente libro contribuye a la formación académica de las personas interesadas en conocer la realidad tanto del indio ausente, como del de carne y hueso que ha contribuido a integrar la realidad multiétnica y pluricultural de los actuales países latinoamericanos. Y lógicamente, ¡merece una especial bienvenida!

Carlos Armando Rodríguez, Ph.D.

Profesor Titular del Departamento de Artes Visuales y Estética

Director del Museo Arqueológico “Julio César Cubillos”

–Universidad del Valle–

BIBLIOGRAFÍA

- Arte de la Tierra. Cultura Tumaco*. 1988. Colección Tesoros Precolombinos. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular, Bogotá.
- BATE, LUIS FELIPE. 1998. *El Proceso de Investigación en Arqueología*. Crítica-Grijalbo-Mondadori., Barcelona.
- BERNAL VILLEGAS, JAIME; IGNACIO BRICEÑO VILLEGAS y RONALD

- DUNCAN.1993. *El arte del chamanismo, la salud y la vida Tumaco-Tolita*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica-Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- BOUCHARD, J. FRANÇOIS. 1998. Tumaco-La Tolita: Un litoral de intercambio en el Período Prehispánico”. *El Area Septentrional Andina. Arqueología y Etnohistoria*, 28-41. Colección Biblioteca Abya-Yala. N°.59. Quito.
- DE LA GARZA, MERCEDES. 1999. “Los dioses Mayas!. *Los Mayas*: 235-247. Coedición de CNCA-INAH/Landucci Editores. México.
- GONZÁLES LAUCK REBECA. 1998. “La zona del Golfo en el preclásico: la etapa Olmeca.” *Historia Antigua de México*. Tomo I. El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el Horizonte Preclásico: 279-321. Coordinadores: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. INAH-UNAM-Editorial Porrúa. México. D.F.
- GUINEA, MERCEDES.1986. “El Formativo en la región sur de Esmeraldas visto desde el yacimiento de Chévele.” Simposio del 45º Congreso Internacional de Americanistas: Arqueología y Etnohistoria del sur de Colombia y el norte del Ecuador. *Miscelánea Antropológica Americana*. N° 6:19-46. Quito.
- MIRAMBEL, LORENA. 1998. “Los primeros pobladores del actual territorio mexicano!, *Historia Antigua de México*. Tomo I. El México antiguo, sus áreas culturales, Los orígenes y el Horizonte Preclásico: 177-208. Coordinadores: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. INAH-UNAM-Editorial Porrúa. México, D.F.
- OLIVIER, GUILHEM. 1999. “Los animales en el mundo prehispánico”. *Arqueología Mexicana*. Vol.VI.Nº 35: 4-15. México, D.F.
- PATIÑO CASTAÑO, DIÓGENES. 2000. *Settlement Subsistence and Exchange in Prehispanic Tumaco, Pacific Coast of Colombia*. Tesis doctoral, Universidad de Temple, Filadelfia, EuA.
- RODRÍGUEZ, CARLOS ARMANDO. 2002. *El Valle del Cauca Prehispánico. Procesos socioculturales antiguos en las regiones geohistóricas del Alto y Medio Cauca y la Costa Pacífica colombo-ecuatoriana*. Universidad del Valle - Taraxacum. Santiago de Cali.
- VALADEZ, AZÚA RAÚL. 1999. “Los animales domésticos”. *Arqueología Mexicana*. Santiago de Cali, 22 de Junio de 2002.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

1
ERÓTICA DE TUMACO
Y
ANÁLOGAS, DESCIFRADA*

§0 GENERALIDADES. MÉTODO

Una recomendación, posiblemente válida para los ejecutantes de cualquier ciencia, es saber reconocer el nivel de la actividad que en un momento dado está realizando.

El nivel básico es el de la recopilación y ordenamiento de datos. El siguiente nivel es el de la comparación y de la discusión. Un mismo investigador puede realizar, en distintas ocasiones, trabajos en uno u otro de esos niveles, que son los de la *-grafía* y de la *-logía*.¹ El no tomar en consideración esta diferencia, conduce a imprecisiones en los quehaceres del técnico investigador. Esto ha sido fatal para las “notas de arqueología” de no pocas personas, al describir las piezas prehispánicas de un museo de ciencias naturales e históricas.

En realidad, la descripción de una vasija o de una pieza figurativa prehispánica, no es arqueología, sino arqueografía.

* Publicado en *Cespedesia*, 12, N° 45-46, Cali, 1983, p. 161 a 168.

¹ ¡No se omita el guión inicial: son terminaciones! La primera se refiere a la descripción, la segunda al tratado.

La *arqueografía* abarca todo lo concerniente a las circunstancias de la pieza (*circum-stans* en latín: ‘lo que está en derredor’), como son los datos estratigráficos y de asociación con otros materiales en el sitio del hallazgo. Tarea de la *arqueografía* es: registrar de manera pormenorizada las circunstancias del hallazgo, procurar situarlo cronológicamente, describirlo y producir una taxonomía (que los del gremio prefieren llamar tipología).

Con estas exigencias, quien de momento trabaja en el nivel de la *arqueografía* –o de quien se ha propuesto laborar toda su vida como arqueógrafo– no es poca, y no es poca por la importancia que tiene como base para cuando el mismo, o un colega, estime disponer de información suficiente para pasar a la comparación de su pieza, o del tipo taxonómico al que ella pertenece, con otras informaciones. Esta comparación y su discusión ya constituyen la *arqueología*.²

Una segunda recomendación, quizá igualmente válida para todas las ciencias, es no intentar el paso a la *-logía* sin haber trabajado antes en la *-grafía* (que es observación inmediata) o sin haber gastado un considerable tiempo en la lectura de informes descriptivos (lo que es una observación mediata de los hechos). Claro está que cuando tales informes técnicos no existen, deberán ser reemplazados por una observación más directa de los hechos.

En todo caso, la observación –ya no arqueográfica sino arqueológica que se haga– será esencialmente comparativa. Precepto que se aplicará en las líneas subsiguientes en esta nota.

§ 1 TUMACO NATIVO Y TUMACO AVANZADO

En Tumaco, región del suroeste de Colombia colindante con el noroeste de Ecuador, existió una cultura agraria prehispánica

² Es recomendable que los tediosos informes arqueográficos tengan unas líneas finales, *Conclusiones*, que constituyan una exposición *arqueológica*.

llamada La Tolita-Tumaco, en cuya alfarería, sin torno, los investigadores han reconocido un marcado influjo procedente de América Media.

Sin embargo, expresado así, el hecho arqueográfico es impreciso.

Lo que se podría decir, es que hubo un período «Tumaco nativo» y posteriormente, en la parte final del «horizonte formativo», la incidencia de influjos mesoamericanos, lo que dió lugar a un «Tumaco avanzado», de notorio parecido tecnológico y temático con Méjico –por lo menos en su cerámica figurativa, producida al por mayor mediante moldes.

Cronología de $\Delta\gamma$ y $\Delta\psi$ documentos en barro y piedra

Horizonte	Fase	Año	Culturas costeras						
			del Golfo			del Pacífico			
Clásico	superior	900							
		800							
		700		Figuritas sonrientes					
	Inicial	600			Hachas y palmas		Jaina	Ecuador	
		500		Figuritas jocosas		Hachas	Olmecas		
		400	$\Delta\gamma$	$\Delta\gamma$	$\Delta\theta$		$\Delta\gamma$	Colombia	Mochica
Formativo	Superior	300							
		200							
		100							
		0				Hachas			
		100							
		200						Tumaco nativo	influido
		300							
		400							
500				$\Delta\theta$			$\Delta\gamma$		

Uno de los puntos de comparación de la alfarería figurativa entre ambas regiones, lo son las parejas de hembra y varón. Los estudiosos de lo maya y de los tipos de arte situado más al norte, hablan del “tema del viejo y de la doncella.”

En su expresión más directa, nos muestra simplemente dos personajes yuxtapuestos. Posiblemente se deba incluir en esto a las parejas moldeadas por separado, conocidas como *Figuritas sonrientes*, así como las un poco anteriores piezas jocosas, igualmente de la región del Golfo.



Figuras sonrientes
Basado en fotografías del autor



Figuras jocosas procedentes del
Centro de Veracruz
Basado en fotografía imprecisa



Figura amorosa
procedente de Jaina.
Basado en fotografía de von Winning

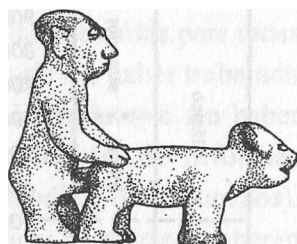


Figura erótica de Tumaco,
Periodo nativo

En la región maya han alcanzado fama las piezas de las *figuras amorosas*, en que la yuxtaposición de los dos personajes ha conducido a una fusión plástica.

Encontramos el mismo tratamiento artístico en las figuras eróticas moldeadas de Tumaco, pertenecientes al período influido. Pero entre los coleccionista ha llamado más la atención el tratamiento del período nativo, de ejecución



Figura erótica de
Tumaco,
Periodo avanzado

más tosca y sin molde.

En *figuras eróticas* –que más bien podrían denominarse *figuras copulantes*, del período nativo, no hay la mencionada fusión plástica. Los dos cuerpos ejecutan la cópula; sus cuerpos tienen un tratamiento completamente individual, reduciendo sus puntos de contacto al mínimo. En cuanto a indiscreción, ese mínimo puede ser máximo.

Cronológicamente, las parejas copulantes de Tumaco anteceden a las de la cultura mochica o chimú del Perú. Cabe postular la pregunta de si el anteceder cronológicamente las vuelve antecedente cultural.

La idea de que Tumaco haya dado un elemento o impulso al Perú, puede resultar atractiva en Colombia, porque sería el primer aporte de norte a sur ocurrido antes de unos supuestos influjos mesoamericanos. Los arqueólogos peruanos están acostumbrados a considerar que la dirección de los influjos neolíticos ha sido siempre la contraria.

Observemos que en el fondo lo único que tienen en común esas dos artes eróticas andinas, es su crudeza –pero ella puede deberse a un substrato común. Por otra parte, las parejas de Tumaco son también anteriores a las de América Media, y nadie se aventuraría a proponer que hubo una difusión ahí. Hay que recordar que a momentos histórico-culturales semejantes corresponden respuestas culturales semejantes, y que las preocupaciones por el acto de la generación (no sólo humana) es obligatoria en determinado nivel del desarrollo de la sociedades.

Mas, lo que en estas líneas nos proponemos averiguar, no es la cronología, sino la semántica de las figuras eróticas, lo que es una tarea que no podría sino ser comparativa, y con ello netamente *arqueológica*. Una figura en sí no da la respuesta, ni la dan las piezas de un mismo tipo: la observación arqueológica debe tomar en consideración los datos con que contribuyen otras disciplinas culturales.

§ 2 EL VIEJO Y LA DONCELLA

En primer lugar, procedamos a una modificación en cuanto al término “tema”. No diremos que “El viejo y la doncella” son un tema, sino un “drama” en que actúa un personaje ♂ viejo y otro que es ♀ joven.

El personaje joven tiene la vida por delante, es *vital*. El personaje viejo ha *vivido*. Llamaremos *tema* al conjunto de rasgos agrupables que caracterizan a esos personajes o a sus papeles, y anotaremos por lo pronto:

♀	♂
lo vital joven	lo vivido viejo
lo receptor-generador	lo cubridor-fecundador

En segundo lugar, admitamos la información de que los pueblos con cultura neolítica tienen una especial preocupación por sus antepasados, cuya intervención protectora se espera, significando ello una intervención del pasado en el presente y sobre el futuro. Esta concepción religiosa (que pervive en “La Cenicienta”) se llama manismo. Los manes velan por la continuidad del grupo, a cuyos individuos fecundan desde el más allá.

Con esto está dicho lo esencial del descifre del arte prehispánico llamado erótico. La pobreza de detalles en las piezas colombianas y mejicanas no da pie para una ampliación del análisis por lo que, en cuanto a Colombia y Méjico, hay que conformarse con las conclusiones hasta aquí anotadas.

§ 3 DISTINTA ES LA SITUACIÓN CON EL MATERIAL PERUANO

Ahí no es de lamentarse la escasez de pormenores en las piezas, sino la de los datos arqueográficos. Su escasez o ausencia funciona como falsedad de los datos y, por lo tanto, producirá resultados parcial o totalmente falsos al ser manejados. De esta falsedad

debe tener conciencia el investigador, sin dejarse amedrentar por ello. La falsedad arqueográfica está fuera de su control, como lo es la deficiencia etnográfica. De su incumbencia es el trabajo metódico.

Dijimos que las piezas eróticas de Tumaco y sus análogas mejicanas y peruanas representan la ejecución de un drama. La intención del drama –que es manista– se “actualiza”³ mediante acciones; éstas están fijamente inscritas en el papel que desempeña cada personaje, cuyos rasgos característicos (Wesenszüge) son temas. Hay temas que aluden al personaje (v. gr. ‘vital-joven’) y otros que aluden a su papel (v. gr. ‘receptor-generador’).

Las piezas peruanas muestran temas que no están siempre a la vista en las regiones más al norte. El tema de lo ‘macabro’ está expresado por la banda que sostiene la mandíbula de un galán de mal semblante (es la banda con que se amarra la quijada de los difuntos). Al mismo tema pertenece un amante en forma de esqueleto. El tema de la actividad propia del papel del personaje, se expresa con el beso, el manipuleo o la inmissiô.

Lo que tampoco está a la vista más al norte, es la intención de continuidad que tiene el drama: la descendencia. En la alfarería chimú es frecuente que la amante pareja tenga un bebé, que simboliza la generación venidera. De forma que ahí vemos de modo explícito el pasado, el presente y el futuro. Claro que ese futuro, aunque no expresado en las otras piezas, está implícito en ellas.

Podemos postular una secuencia de generaciones, desde luego no retratada en Colombia ni en Méjico. Una # (situación) simbolizada con 00 sería la del pasado absoluto o lejano. Una # 0 indicaría un pasado reciente. Una #1 indicaría la representación de la generación vital actual. Una #2 es la situación en que el presente recibe el apoyo del pasado. La #3 nos muestra el

³ Este anglicismo (*to actualize* = ‘to realize in action’) se emplea en este texto con el único fin de tener ocasión para repudiarlo, pues en español no jergal el verbo *actualizar* significa ‘adaptar al estado presente’.

surgimiento de una generación nueva (que de aquí en adelante representaremos con ☆). En seguida una # 4: la generación actual, tal vez en trance de convertirse en antepasada, vela por el crecimiento de la nueva generación. Y finalmente la situación futura, #5, ~~en que la~~ generación-nueva se ha vuelto generación actual (nuevamente #1).

# 00	♂, ♂	varias generaciones mayores
# 0	♂	generación mayor
# 1	♀	joven sola
# 2	♀ ♂	mayor acude donde ♀
# 3	☆, ♀ ♂	aparece generación nueva
# 4	☆, ♀	desaparece generación mayor
# 5	☆	desaparece generación de ♀

Lo interesante es que el material mochica parece tener piezas para cada una de las situaciones aquí inventadas por este analista. La situación #2 es la normal en Tumaco, en la isla de Jaina (maya) y en los estilos de la costa del Golfo de Méjico.

§ 4 CANON BINARIO

El canon binario de asociación es de dos personajes: ♀ | ♂. La barra vertical simboliza en nuestro metalenguaje la línea de unión (y de acción) de los planos a que pertenecen los personajes. A la derecha de la vertical anotamos el plano de los antepasados. Atípicas, aunque numerosas, son las piezas mochicas con pauta de asociación diferente, con presencia visible de uno o de tres personajes.

Las piezas con #3, formadas por ♀ | ♂ fueron un rompimiento del canon plástico típico que, como es normal en casos así, abrió nuevas posibilidades a los artistas y a sus clientes. De acuerdo con la cita siguiente, surgieron más asociaciones ternarias atípicas: